

La otra literatura catalana

La india Sunny Singh, el sudanés Jamal Mahjoub, el francés Mathias Enard y el senegalés Sidi Seck hablan de su experiencia creativa en su lengua materna

La vieja polémica entre el catalán y el castellano, hoy candente a propósito de la próxima cita de la literatura catalana en la Feria

de Francfort de 2007 como invitada de honor, ha propiciado algunas reivindicaciones entusiastas como aquella que proclama que la literatura catalana es toda aquella que se produce en Cataluña independientemente de la lengua en que se escriba. Y esta era también, en un plano más amplio, la apuesta implícita del pasado Fórum, en el que Barcelona se proclamó con arrogancia capital mundial de la diversidad y la integración cultural. Sin embargo, en la práctica, no se trata más que de una manifestación de buenas intenciones y se sabe que de buenas intenciones, como decía William Blake, está empedrado el camino al infierno.

La globalización ha propiciado migraciones de todo tipo, entre ellas las artísticas e intelectuales. Y cada vez son más los escritores de procedencias diversas que optan por las tierras catalanas como residencia creativa, sin por ello abandonar su lengua materna. ¿Cómo resuelven su identidad literaria al vivir y crear en un ámbito cultural adoptivo? ¿Cómo viven esa situación marginal a la que los relega el sistema literario local demasiado preocupado por resolver su bilingüismo? ¿En qué medida su obra refleja la realidad catalana, a la que no acaban de integrarse?

Estos son algunos de los interrogantes que plantean los casos de autores como la escritora india Sunny Singh, el sudanés Jamal Mahjoub, el francés Mathias Enard o el senegalés Sidi Seck. Todos ellos han elegido a Barcelona como sede creativa, a pesar de que su lengua literaria no es el catalán ni el castellano. Los dos primeros escriben en inglés, los segundos en francés. Publican en el extranjero y luego son traducidos aquí al castellano, cuando no sucede lo inverso, como la última novela de Singh, *La mirada de Krishna* (El Cobre), que se publicará en la India en septiembre próximo. Aquí van sus testimonios. En conjunto, son



Los escritores Sidi Seck, Sunny Singh y Mathias Enard, en el céntrico Café de l'Òpera. / SANTI COGOLLUDO

una muestra representativa de la otra literatura catalana; más cosmopolita y menos preocupada por los debates lingüísticos de corto vuelo, aunque los defensores del nacionalismo cultural a ultranza la consideren una rareza.

Autora dramática y novelista, Sunny Singh (Varanasi, 1969), vive en Barcelona desde finales de 2003. Optó por la ciudad cuando buscaba un refugio para acabar su anterior novela, *El libro de suicidios de la abuelita* (El Cobre), tras haber recorrido la península ibérica de manera exhaustiva. "Barcelona está mucho más abierta a los autores no europeos que el resto de España", comenta la guapa escritora. "Cuando encuentro un lugar que me gusta, me quedo a vivir allí un tiempo para conocerlo a fondo", añade. Y ese método es el que ha aplicado en sus anteriores destinos: Sudáfrica, Estados Unidos, Chile, México y Pakistán, entre otros, con muy buenos resultados.

En lo personal, Singh se ha integrado muy bien a la vida barcelonesa cobijada por un grupo de amigos catalanes que funciona como su "familia adoptiva". Pero en el terreno literario sucede lo contrario. "Con los escritores locales comparto la ciudad, pero no la experiencia literaria", reconoce Singh. Sin embargo, esa situación marginal del mundillo literario local le es provechosa. "Es una ventaja mantenerse en los márgenes porque puede trabajar sin las presiones que vienen cuando estás ligado ínicamente a un grupo", aclara. Este fue el truco que le permitió trabajar sin concesiones el conflicto entre tradición y modernidad de la India actual en *La mirada de Krishna*.

Singh vive la cultura catalana como un enriquecimiento personal y profesional, como ha hecho con anterioridad en otros destinos. Pero en última instancia esto no modifica su identidad, como tampoco lo hace la lengua en que se exprese: "Soy una escritora india que vive en Barcelona. Vengo de un país plurilingüe que

conjuga la tradición sánscrita con la persa y la musulmana y eso no cambia."

Aunque de momento Barcelona no ocupa ningún lugar en su obra, "en algún momento saldrá, cuando la situación o los personajes lo requieran. Esto no responde a una decisión consciente. Escribí sobre México viviendo allí, pero Nueva York apareció en mi obra 20 años después de haberme marchado de la ciudad", explica.

Jamal Mahjoub (Londres, 1960), en cambio, vive la situación marginal de la literatura anglosajona en Cataluña de manera más conflictiva. Y su identidad cultural aún no está resuelta. Se crió en Liverpool pero estudió en Sudán, país natal de sus padres. Vivió muchos años en Dinamarca y lleva siete en Barcelona, donde ha formado una familia. "La identidad cultural es para mí un proceso dinámico muy positivo a la hora de escribir porque me permite cuestionar los tópicos", dice. Y eso es justamente lo que hace en su último libro, *Viajando con djinns* (Alfaguara), una suerte de *road movie* novelesco, algo autobiográfico, en el que el narrador se interroga sobre la identidad europea.

"Cada vez somos más los escritores que vivimos entre dos culturas y nuestra visión puede contribuir mucho a la cultura del país, pero se nos considera como pájaros exóticos y se tiende a dejarnos fuera del horizonte literario", se queja. Mahjoub define esta marginación como "frustrante" porque se traduce "en una barrera frente al público", y los confina a una suerte de "gueto literario". Con todo, el sudanés le dedica a Cataluña el final de su última novela, que se ambienta en la Costa Brava y asegura que funciona de manera implícita como una "inspiración indirecta". "Mis vivencias personales aquí han cambiado mi manera de ver el mundo y todo eso va saliendo en mi escritura, aunque no me proponga escribir sobre Barcelona", explica.



El francés Mathias Enard (Niurt, 1972), por el contrario, no se siente marginado. Arabista de formación, ha vivido en Siria y El Líbano hasta que se casó con una profesora catalana y se afincó en Barcelona en 2000. "Llegué por casualidad y no me atraía nada Barcelona. La descubrí poco a poco y fue como enamorarse de una mujer fea", comenta. Su llegada coincidió con la publicación francesa de su primera novela, *La perfección del tiro* (Reverso Ediciones), lo que se tradujo en "un cambio de actitud" frente al oficio literario y Enard no tardó en integrarse al panorama de las letras barcelonesas desde las páginas de la revista *Lateral*. "Los escritores de aquí me han aceptado sin problemas y su contacto ha sido para mí muy productivo", explica.

A la hora de definirse, Enard es elusivo porque recela de las identidades. "Soy un escritor de Barcelona y utilizo la ciudad como cualquier otro escritor. No creo en la identidad, sino en la bastardía, en el mestizaje cultural", aclara. El francés acaba de publicar su segunda novela *Remonter l'Orénoque* (Actes Sud), que aún aguarda la traducción local. La obra transcurre en París y Venezuela, pero "también está presente mi recorrido personal y literario barcelonés de manera implícita", aclara. De momento, no entra en sus planes escribir sobre Barcelona, pero no lo descarta.

El mestizaje es también la seña de identidad del poeta y narrador senegalés Sidi Seck (Kaolak, 1967). "Escribo en francés pero no me siento parte de la tradición francesa. Como escritor africano soy un colonizado, un bastardo cultural", aclara. Su proyecto creativo en la capital catalana, en la que reside desde

2000 tras una larga estancia en Granada, es mucho más ambicioso que el de sus colegas, porque Seck ha fundado su propio sello editorial, Takusan Ediciones, con un claro espíritu multicultural.

Seck ha publicado aquí dos poemarios, *Voces de 'Kora'* (Biblioteca Intercultural) y *Las sombras en pos del tamarindo* (El Juglar y la Luna), Premio Martorell de Poesía; y su primera novela en Francia, *Nefti* (Serpent à Plumas) cuya traducción se dispone a publicar próximamente en su propio sello.

"No se puede separar el lugar donde vives de lo que escribes", comenta revelador el autor senegalés al tiempo que reivindica la posibilidad de aprovechar una cultura que no le es propia para su obra. "Un escritor tiene que ser como un pez volador: saber sumergirse y a la vez saltar fuera del agua con facilidad", dice Seck. Y la metáfora es sencilla. En las profundidades está su pasado personal y la herencia cultural africana que carga consigo. Y en la superficie, su realidad catalana. "Mi próxima novela tratará sobre la inmigración y Barcelona será la protagonista", promete Seck.

Las posiciones varían para cada caso, pero una cosa es segura. No sólo en catalán o en castellano se expresa la literatura barcelonesa.

MATIAS NESPOLO

Adaptado de
"EL MUNDO – Suplement de Cultura"
Núm. 31, Divendres 22 de Juliol de 2005